

EN FARMACIA, hoy, educar es generar un cambio cultural en la cabeza de los profesionales farmacéuticos

2ª. Parte

Por Silvia BERAJÁ¹

Al menos en mi país, y creo que en buena parte de América Latina y España y Portugal, me refiero a países hispanoparlantes, cuando enunciamos la palabra **cultura** se producen ciertas confusiones en la comprensión de quienes nos escuchan.

Muchas veces, en las aulas, frente a los alumnos, aclaro que cuando hablamos de cultura, no hablamos de actividades paquetadas, artísticas o vinculadas a la literatura, música, escultura, pintura o teatro.

Desde aquellas clases de Historia de la Cultura que impartía mi docente en el viejo Profesorado "Joaquín V. González" de Buenos Aires, de donde egresaron y siguen egresando los mejores docentes argentinos, sin duda, decía, el concepto de **cultura**, se vinculaba a todo quehacer humano que transformara la naturaleza.

Por lo tanto, en el campo de la capacitación farmacéutica, el cambio cultural es el que pueda generarse en la mente y la formación de quienes, al frente de una farmacia oficial o desde su puesto en cualquier farmacia ejercen la Dirección Técnica.

Y estamos convencidos de que el cambio no se vincula sólo a la información y readaptación de nuevos contenidos científicos tecnológicos, valiosos, sin duda, sino a cambios actitudinales más profundos, aquellos que, al producirse en la cabeza del farmacéutico, marcan una diferencia en el quehacer profesional de los farmacéuticos y del personal no farmacéutico del equipo de trabajo de la farmacia que depende de él.

Estamos convencidos, además, de que sólo un cambio en este sentido provocará un gran cambio en cadena, aquel de que habla el concepto de masa crítica.

Si presionamos en un punto, el efecto dominó del cambio sucederá inevitablemente.

Y eso es lo que, quienes estamos operando en la formación de los futuros profesionales farmacéuticos, queremos llevar adelante desde ACAPROFARMA, la Asociación de Capacitación Profesional Farmacéutica, que, con un grupo de farmacéuticos y otros profesionales de diferentes disciplinas, presentaremos en estos días en Buenos Aires.

¿De qué valen los conocimientos científicos sobre lo que sea si no están ejercitados por personas éticas, eficientes, eficaces, solidarias, comprometidas con su misión, incorruptibles, preocupadas por servir a sus congéneres sea donde sea? En definitiva, por personas cultas?...

La cultura primera es la que recibimos en nuestros hogares, la que aprendemos en la mesa de casa, luego, las instituciones educativas siguen formándonos en la sistematización de conocimientos y también en conductas apropiadas con el quehacer que ejerceremos profesionalmente.

¹ ***La Prof. Silvia BERAJÁ, es Profesora en Letras, escritora, editora, especialista en Comunicación Farmacéutica. Es docente de la Universidad "John F. Kennedy", donde enseña Estrategias de Comunicación en la Farmacia y Monografía aplicada a las Ciencias, es columnista de los news New Polític de Argentina, y Eupharlaw de Madrid, titular de SB SERVICIOS Y PRODUCTOS CULTURALES, es Representante de Escritores Científicos, Técnicos y Literarios. Es Presidenta de ACAPROFARMA (Asociación de Capacitación Profesional Farmacéutica, Escuela de Farmacia de Posgrado y Consultora Farmacéutica.***

Y en estos tiempos de tanta antiética vinculada a la producción, circulación, prescripción y dispensación de medicamentos, lo que en la jerga técnica se llama trazabilidad de los medicamentos, que estamos vivenciando en estos días en la Argentina, donde todo, a veces, parece ser un "viva la pepa", quienes trabajan en el quehacer farmacéutico atendiendo a los valores en que se formaron en las universidades, además de querer acrecentar su rentabilidad para seguir sosteniendo sus farmacias, se sienten mal, sienten que, como decía Discépolo en su famoso tango Cambalache², conviven, nuevamente, la biblia y el calefón.

Y que algunas instituciones que representan hoy a los farmacéuticos, no todas ni la mayoría, felizmente, en Argentina, abandonaron el cumplimiento de lo que los farmacéuticos necesitan hagan sus dirigentes: cuidarlos, trabajar por sus derechos gremiales, por la rentabilidad de sus farmacias, por sus honorarios dignos, por el acceso permanente a la capacitación continua en lo que necesiten aprender, por acrecentar su perfil cultural con saberes otros que no se imparten en los establecimientos tradicionales.

Por eso, seguimos pensando que educar a los farmacéuticos no es capacitarlos sólo en sus habilidades mínimas para ejercer su profesión de dispensación de medicamentos y consejos vinculados a ello, sino asegurarles que, tras un curso, un training, un taller, un seminario o la lectura compartida de textos formativos e informativos, pueden, siempre, sentir que el conocimiento y el contacto con maestros, los enriquece, los hace mejores, les abre la cabeza a nuevos territorios profesionales y culturales profundos.

Es preciso encarar una verdadera revolución cultural en la formación de estos profesionales y de quienes trabajan con ellos y también, por qué no, en la del público consumidor, los ciudadanos que concurren a los establecimientos farmacéuticos, que son, ellos y sus hijos, los más perjudicados por todo lo que sucede en estos momentos, en el mundo de la farmacia, al menos, aquí, en Argentina.

Hacia eso vamos desde ACAPROFARMA.

HASTA LA PRÓXIMA

SILVIA BERAJÁ

silviaberaja@gmail.com

acaprofarma@gmail.com

[\[Ver primera parte del artículo\]](#)

² **Diccionario de la Real Academia Española: cambalache**, m., . coloq. Trueque, con frecuencia malicioso, de objetos de poco valor.